

Apéndice Núm. 1

PROYECTO DE REFORMA AL PLAN DE ESTUDIOS  
DEL BACHILLERATO.

Los cursos propuestos para los dos años son los siguientes:

	MATERIAS	AÑOS	HS.	p/s
básicos	Introducción a las ciencias naturales	2	8	
	Introducción a la historia y las ciencias sociales	2	3	
	Introducción a las disciplinas filosóficas	1	3	
	Introducción a la literatura	1	3	
instrumentales	Introducción a la matemática	2	7	
	Español y métodos de redacción	1	3	
	Idioma moderno	2	3	

Hay cuatro cursos básicos y tres instrumentales. Se ha colocado la *Introducción a la matemática* entre los instrumentales debido a que las necesidades futuras de especialización en las ingenierías podrían hacer que en esta materia el énfasis recayera más en lo informativo que en lo propiamente formativo. Hemos llamado básicos a los cuatro primeros cursos de la lista en tanto que en ellos, necesariamente, el énfasis recaerá sobre lo formativo. Aunque a primera vista, dentro de los básicos, hay tres cursos dedicados a las humanidades y uno sólo a las ciencias, debe tomarse en cuenta que la *Introducción a la historia y a las ciencias sociales* comprenderá temas relacionadas con la teoría económica y política, la sociología, las instituciones sociales históricas en tanto influyen aún en las actuales, e historia de México, con lo que se puede comprender que este curso no cae estrictamente dentro de la esfera del saber del hombre sino de la sociedad. Hay que apreciar, además, que dentro de los cursos instrumentales, aparte del *Idioma moder-*

no que tanto podría ser instrumento de las ciencias como de las humanidades, *Español y métodos de redacción* sólo tienen vigencia un año de tres horas por semana mientras que *Introducción a la matemática*, instrumento fundamental de las disciplinas científicas, tiene asignados dos años de siete horas por semana. Por lo demás, si se toma en cuenta todo el estudio anterior se comprenderá que nuestro objetivo no es darle una parte equilibrada a las humanidades y otra a las ciencias, sino que nuestra idea es que no hay jerarquía alguna entre los distintos cursos, y que más bien todos cooperan por igual a la formación integral del estudiante.

El reparto de materias por años, como se verá en el cuadro siguiente, obedece a tres criterios casi absolutamente mecánicos. En primer lugar, los cursos que comprenden dos años quedaban fuera de discusión; en segundo, se prefirió colocar *Español y métodos de redacción* en el primer año por considerarse que el estudiante debiera remediar cuanto antes una falla que obstaculizaría su desarrollo natural durante más tiempo del debido si se colocaba en el segundo año; en tercer lugar, comprendiendo necesariamente un año u otro 24 y 27 horas de estancia en la escuela por semana se prefirió que quedasen las menos horas en el primer año dejando para el segundo, cuando el estudiante está más adaptado al sistema, una carga ligeramente mayor; por ello no se incluyó en el primer año ni *Introducción a las disciplinas filosóficas* ni *Introducción a la literatura*. El reparto de materias por año queda como sigue:

PRIMER AÑO:

	Hs. de clase teóricas p/s.	Hs. de Lab. y estudio dirigido	Total de Hs. de estancia
Introducción a las ciencias naturales.	4	4	8
Introducción a la historia y a las ciencias sociales.		3	3
Introducción a la matemática.	3	4	7
Español y métodos de redacción.	1	2	3
Idioma moderno.		3	3
	8	16	24

SEGUNDO AÑO:

	Hs. de clase teóricas p/s.	Hs. de Lab. y estudio dirigido	Total de Hs. de estancia
Introducción a las ciencias naturales	4	4	8
Introducción a la historia y a las ciencias sociales.		3	3
Introducción a la matemática.	3	4	7
Introducción a la literatura.	1	2	3
Introducción a las disciplinas filosóficas.	1	2	3
Idioma moderno.		3	3
	9	18	27

Si se considera aisladamente el programa propuesto, sin tener en mente las finalidades del bachillerato ya especificadas y los métodos de enseñanza propuestos, podrá tal vez parecer demasiado reducido el número de horas de estancia obligatoria por semana en la escuela, 24 para el primer año, 27 para el segundo. Tal vez aún parezca mucho menor el tiempo dedicado a las clases teóricas, 8 para primero y 9 para segundo. Sin embargo esto obedece a razones importantes. Por una parte, las llamadas clases de laboratorio y estudio dirigido, bajo los nuevos lineamientos metodológicos propuestos en el estudio que antecede a este apéndice, serán efectivamente clases de trabajo, de tal suerte que se calcula que en el caso de la *Introducción a la matemática* no será necesario que el estudiante estudie por su cuenta sino muy excepcionalmente; en el caso de la *Introducción a las ciencias naturales*, sólo le será indispensable dedicar un par de horas por semana al estudio por su propia cuenta. Los cursos, *Introducción a la historia y a las ciencias sociales*, *Español y métodos de redacción*, *Introducción a la literatura*, *Introducción a las disciplinas filosóficas*, requieren por su misma naturaleza mucha mayor dedicación por cuenta y riesgo del estudiante fuera de las horas de clase. Tomando todo esto en consideración, el número de horas por semana de estancia obligatoria en las aulas en ambos años nos parece apenas el natural, (quizá el máximo) para dar lugar

efectivamente a que los métodos de enseñanza dejen de caracterizarse por la pasividad y para permitir, simultáneamente, que el estudiante pueda asumir una actitud activa ante sus cursos y los estudios en general.

No se ha querido programar las actividades culturales y los deportes dentro del plan de estudios por considerarse que a este nivel los estudiantes pueden y deben realizarlos por su cuenta sin estar constreñidos por tal o cual asignatura. Esto no quiere decir que la escuela no preste las facilidades necesarias para que toda actividad promovida por los alumnos pueda ser fácilmente llevada a cabo dentro de ella, ni que los directores y maestros no las promuevan y alienten. Lo ideal sería que los estudiantes, ayudados por la dirección, llevaran a cabo el mayor número de estas actividades, como por ejemplo: exposiciones, grupos teatrales, funciones de cine club, competencias deportivas, periodismo, etcétera.

Con respecto a la determinación de la vocación del estudiante, el programa ofrece suficiente marco de posibilidades como para que éste pueda llegar a percatarse de sus inclinaciones y aptitudes. Las clases de laboratorio de *Introducción a las ciencias naturales* deben promover en el estudiante, entre otras cosas, la construcción y el uso de herramientas e instrumentos útiles para futuros experimentos, y dotarlo de las destrezas manuales indispensables para una mejor comprensión de lo teórico. Allí encontrarán su vocación los futuros técnicos. Las demás clases teóricas del programa apuntan suficientemente en todas direcciones como para hacer posible que el estudiante mida con certeza sus aptitudes y capacidades para el futuro.

\*\*\*

No se detalla aquí la naturaleza específica de los cursos, en cuanto a su programación pormenorizada (ya en el trabajo que antecede a estas líneas se precisó su naturaleza general) porque en gran parte esa es la tarea que está por realizarse. No quiere decir esto que los programas vayan a sacarse de la pura imaginación. El de matemáticas, tal como ya se imparte en algunas Facultades de nuestra Universidad, necesitaría

sólo de algunas adaptaciones; en el Apéndice No. 2 se transcriben algunos párrafos del prólogo a los materiales del curso de *Evolución de la civilización contemporánea*, que dan una idea de lo que pudiera ser el curso de *Introducción a la historia y a las ciencias sociales*; en fin, cursos de introducción a la literatura y a la filosofía, concebidos como los que aquí proponemos, se imparten en Universidades como la de Harvard o la de Columbia desde hace varios decenios.

## Apéndice Núm. 2\*

### Prólogo

Los materiales de este curso se presentan en 26 fascículos cuya extensión media es de unas 150 páginas. Cada fascículo consta de dos partes: un estudio de carácter expositivo o interpretativo de alguno de los grandes temas del curso (al que por razones de conveniencia se ha llamado "ensayo") y una selección de pasajes de textos originales o documentos que ilustran el propio tema (las "lecturas"). En relación con los primeros, tal vez lo más deseable hubiera sido contratar la preparación de verdaderos ensayos escritos *ad-hoc* por una docena de especialistas, pero semejante forma de colaboración implica problemas y exige recursos que sobrepasan las posibilidades actuales de la Facultad; de aquí que primeramente se recurriera a la traducción de una antología preparada con análogos propósitos,<sup>1</sup> y posteriormente a la selección de partes relevantes (a las veces de capítulos enteros) de la obra de unos veinte autores contemporáneos que se han ocupado de los asuntos tratados en el curso. Por su parte, el conjunto de *lecturas* forma una selecta antología del pensamiento de más de 150 autores antiguos y modernos sobre los mismos temas, y se señala principalmente por su contenido de ideas que en una u otra forma han influido prominentemente en la cultura de las sociedades contemporáneas de Occidente. Las *lecturas* incluyen, además, unos treinta documentos representativos e ilustrativos de algunas etapas significativas de la evolución de estas sociedades.

En sus lineamientos generales, la organización de estos materiales es muy semejante a la que sigue la segunda edición de los que han servido por varios años al curso de *Civilización Occidental Contemporánea* (primera parte) que ofrece Co-

\* Compuesto seleccionando algunos párrafos del Prólogo y la Nota para los Estudiantes que aparecen en el 1er. capítulo de los 26 que integran el curso de *Evolución de la Civilización Contemporánea* en la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León.

<sup>1</sup> Contemporary Civilization Staff of Columbia College, *Chapters in Western Civilization* 2a. ed. Nueva York: Columbia University Press, 1954.

lumbia College desde hace cuatro décadas.<sup>2</sup> En ambos casos, *ensayos y lecturas* se agrupan alrededor de las épocas centrales de la historia del mundo occidental: arrancan de la Edad Media (si bien están precedidos de una breve selección de lo más medular del pensamiento greco-romano en dos fascículos que únicamente pretenden evocar las raíces ideológicas de la civilización occidental), y se detienen sucesivamente en el Renacimiento, la Reforma, el desarrollo del estado soberano, la Ilustración, el desenvolvimiento de las nacionalidades y la edad contemporánea, proponiéndose en cada caso caracterizar la época histórica a que se refieren mediante la integración de un cuadro de las ideas, instituciones y fuerzas económicas, políticas, religiosas, y de otra índole cuya interacción le imparte el carácter de una unidad orgánica.

La selección de materiales se ha regido por varios criterios. Tratándose de los *ensayos*, se han preferido los estudios de corta extensión que aunan a sus cualidades didácticas una visión totalizadora y una interpretación sugestiva del tema en cuestión: también fue preciso tener en cuenta la disponibilidad de traducciones al castellano pues, no sin desencanto, se ha advertido una singular escasez de materiales de esta índole escritos originalmente en español; por otra parte, no siempre fue posible utilizar traducciones ordenadas ex-profeso. Sólo en raras ocasiones se decidió conservar los *ensayos* del curso de Columbia College. Las *lecturas*, en cambio, se apegaron más a la pauta establecida en esta institución. En este caso se puso el mayor empeño en elegir pasajes breves, pero de una extensión suficiente para permitir al estudiante conocer el pensamiento, y aun el estilo, de los autores representativos de una escuela o de una tendencia dentro de las corrientes del pensamiento económico, político, social o religioso que interesa destacar en cada caso. Entre los autores de las obras escogidas se cuentan, como era de esperar, las mentes más señeras de la historia de la cultura occidental. Pero la selección se hizo atendiendo, so-

<sup>2</sup> Ibid, y, además del mismo Comité Editorial *Introduction to Contemporary Civilization in the West: A source Book*, 2a. ed. Nueva York: Columbia University Press, 1954. Una interesante historia de este curso es la que presenta Justus Buchler en "Reconstruction in the Liberal Arts", sobretiro de *A History of Columbia College on Morningside*. Nueva York: Columbia University Press, 1954.

bre todo, al carácter controvertible de las ideas o teorías expuestas en un pasaje determinado, en consonancia con el método de que se valen los maestros para explicar el curso.

En el curso se emplea el método del debate. El estudiante se presenta a clase después de haber estudiado cuidadosamente los materiales señalados para discusión, y dispuesto a hacer el análisis crítico de los mismos y a exponer y sostener sus puntos de vista en una discusión generalizada que encauza el maestro. La participación inteligente de los alumnos en la discusión de los temas asignados, cualquiera que sea la postura que adopten, constituye el criterio básico para evaluar su actuación académica. Parece innecesario añadir que los maestros encargados del curso en la Facultad de Economía se han preparado especialmente para manejar con soltura este fecundo método de enseñanza.

Lo que se acaba de indicar acerca de la naturaleza de las antologías que ahora se publican y del procedimiento pedagógico con que se utilizan, permitirá apreciar mejor los objetivos que persigue este curso. El más importante, sin duda, es el desenvolvimiento intelectual del estudiante. La necesidad de estudiar los temas del curso para debatirlos en clase obliga al alumno a abandonar el papel puramente pasivo que tradicionalmente ha desempeñado en nuestras escuelas como oyente de la clase magistral; le es preciso asumir una actitud activa: tiene que mantenerse alerta para seguir el giro que toma la discusión, para identificar la idea central o el principio organizador de una teoría, o para relacionar hechos e ideas aparentemente distantes, para aducir un argumento o descubrir un inconsecuencia lógica en el razonamiento de un opositor. En esta forma el estudiante desarrolla su capacidad de análisis, de síntesis y de expresión, al igual que su espíritu crítico y su aptitud para formular juicios independientes y con sentido de responsabilidad. Una situación ideal sería aquella en que la dirección del maestro tendiera a reducirse de manera gradual hasta casi desaparecer, y el estudiante alcanzara la plenitud de su capacidad para pensar por sí mismo y enfrentarse a los problemas intelectuales en forma independiente, con lo que quedaría resuelto uno de los grandes problemas de su educación.

Un segundo objetivo del curso consiste en poner al alcance del estudiante, a través de lecturas de gran valor intrínseco, los medios que le permitan entender mejor el papel multifacético que desempeña el hombre en la sociedad, la interdependencia y, por ende, la gran complejidad de los fenómenos sociales, los orígenes de numerosas instituciones y, en una palabra, los principales ingredientes de la sociedad en que vive y del juego de fuerzas que la mueve.

Mas si bien se cree que, por lo ya señalado, este curso constituye una base para fincar estudios más avanzados de cuestiones sociales o humanísticas, de manera que, desde este punto de vista, se puede considerar como una especie de introducción general al estudio de las ciencias sociales y de las humanidades que puede constituir un instrumento eficaz de formación del estudiante en la enseñanza media o, alternativamente, sustituir con ventaja a los numerosos cursos introductorios que recargan los planes de estudios de las escuelas profesionales, conviene mencionar —a fin de evitar alguna interpretación errónea— lo que en manera alguna se pretende que sea. Porque este curso *no es* muchas cosas. No tiene, por ejemplo, la pretensión de ser una antología literaria, aunque contenga algunos de los pasajes más admirables de la literatura universal; ni una historia de la cultura, por más que presente conjuntos de creencias y tablas de valores que en algunas épocas han regido la vida de los hombres de Europa y América; ni una serie de cuadros que den una visión exhaustiva de ciertas épocas de la historia; tampoco pretende ser una historia de las ideas, si bien aparecen muchas que han dado forma a los módulos culturales contemporáneos; ni una exposición del sistema de pensamiento de autores determinados, pues sólo se han presentado las ideas de un autor acerca de un problema particular en un momento dado, y no siempre las más importantes o características, sino las que mejor se han prestado al debate; por último, no es en forma alguna —aunque tal aberración haya sido posible en algunas personas que han examinado superficialmente las antologías— un repertorio de textos destinados a inclinar al lector hacia una postura ideológica, pese a que se exige al estudiante tomar partido, cualquiera que éste sea, ante las ideas y problemas que se consideran.

El curso de Evolución de la Civilización Contemporánea se ha impartido en la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León desde 1958, fecha en que se introdujo como parte de las reformas hechas al Plan de Estudios. La adopción del curso se decidió con sólo tres meses de anticipación a la iniciación del año lectivo, y en este breve lapso de tiempo la Facultad tuvo que resolver, de la mejor manera que le fue posible, los problemas que planteaba la traducción al español de cerca de 2000 páginas de texto que resolvió tomar por el momento de los materiales preparados en Columbia College; de hacerles las adaptaciones más esenciales para adecuarlos —siquiera fuera en forma muy provisional— al uso de estudiantes latinoamericanos, y de contratar un maestro familiarizado con la enseñanza de dichos textos mediante el debate de las cuestiones tratadas. Estas tareas se facilitaron merced a la colaboración de varias personas e instituciones. Pero una vez solucionados los problemas iniciales de la implantación del curso, se presentaba la ineludible necesidad de hacer una adaptación más idónea de los materiales de enseñanza y de preparar profesores de la localidad para la explicación del curso. Esta última tarea se inició en 1959, año en que uno de los profesores de la Facultad tuvo oportunidad de estudiar el método de debate en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico.

El Comité editorial ha tratado de mejorar la selección de todos los materiales del curso originalmente adoptado, pero ha puesto particular empeño en ofrecer al estudiante latinoamericano un conjunto de textos que responde mejor a sus necesidades, inclinaciones e inquietudes. Para ello ha sustituido la casi totalidad de los *ensayos* del curso de Columbia College por otros que juzgó más adecuados, y ha ampliado muchos pasajes o introducido nuevos *ensayos* y *lecturas* referentes a España, a los países latinoamericanos y a las civilizaciones de Oriente, así como documentos y otros materiales que versan sobre los problemas mundiales de mayor actualidad, entre ellos el mantenimiento de la paz en el mundo y el desarrollo económico a que aspiran las naciones no industrializadas de la tierra —todo ello procurando que no sufriera mengua el

equilibrio estructural del curso. Entre los cambios requeridos por estas adaptaciones merece mencionarse la preparación de cuatro nuevos fascículos dedicados especialmente al estudio de España en el momento de la expansión europea, a las revoluciones de independencia y la organización política de los nuevos estados de América, a las culturas orientales y, por último, a los problemas de mediados del siglo XX, considerando la situación de Oriente y Occidente.

\* \* \*

#### Nota introductoria para los estudiantes.

El curso de Evolución de la Civilización Contemporánea persigue, entre sus objetivos de tipo general, el de conseguir que el estudiante adquiera un conocimiento más profundo de los problemas de su tiempo, así como del funcionamiento de la sociedad en que vive. Un "conocimiento más profundo" no implica necesariamente un conocimiento más acucioso de datos históricos o más prolijo en cifras, hechos, fechas o nombres. Aunque habrá que prestar alguna atención a los hechos concretos, en el curso se hace énfasis en la manera de pensarlos, de establecer relaciones entre ellos y de hacer juicios responsables sobre los mismos. Esto es, el profesor supone que no hay una interpretación determinada, anterior a la discusión en clase, de los hechos históricos o de los elementos que constituyen un problema concreto, y la tarea del estudiante consiste, en buena parte, en llegar a una interpretación particular, libre y propia, en diálogo con sus compañeros y con el profesor.

El curso quiere representar honradamente las principales tendencias del pensamiento; así, se incluyen selecciones originales de autores tan antagónicos o disímbolos como Santo Tomás de Aquino y Karl Marx, o como Dante y Adam Smith, aunque siempre textos de gran valía y de gran trascendencia en el curso posterior de la historia. El estudiante goza de la mayor libertad para formarse un juicio propio de los materiales del curso, o para abrazar, si así lo desea, determinada ideología de su elección y gusto, pero eso no implica que puede organizar incoherentemente sus conocimientos, o volver la espalda a hechos o ideas cuya consideración pondría en apuros

su posición intelectual; esto es, a medida que se avanza en el curso, el estudiante puede y debe formarse un juicio propio acerca de las ideas y los hechos históricos discutidos en clase, pero éste ha de ser un juicio intelectualmente responsable, sustentado en argumentos racionales, atento a todos los hechos e ideas de que tenga conocimiento, y coherente con los demás juicios que sustente. El fomento de tal libertad para que el estudiante forme sus propias opiniones no tiene otro objeto que el de forzarlo a pensar las cosas por sí mismo, obligarlo a la difícil tarea de pensar por cuenta propia dejando de lado memorizaciones de textos pensados por otros autores. Sólo en la medida en que el estudiante asuma tal posición activa ante los problemas de la sociedad de que forma parte y ante las herramientas intelectuales necesarias para resolverlos, podrá darse debida cuenta de la magnitud de los mismos, de sus complejidades, de sus implicaciones no aparentes y de todo el esfuerzo humano que la historia ha puesto a su disposición para resolverlos, tanto en experiencia cuanto en concepciones intelectuales. Para ejercitar al estudiante en esta labor de pensar libremente, por sí mismo, y además coherente, racionalmente, se hace necesario abrir en clase pública discusión de las lecturas asignadas, con el fin de que al esfuerzo de preparar tales lecturas se añada el esfuerzo de pensar en voz alta ante los demás y sostener ante ellos las propias concepciones, no para defender tenazmente la primera opinión que el azar traiga a la mente, sino para ceder ante opiniones mejor fundadas o para insistir, igualmente, cuando las opiniones de los demás, incluyendo la del profesor, se sustenten en argumentos endebles.

Puesto que el trabajo que se hace en clase ha de realizarse fundamentalmente con la participación de los estudiantes, éstos han de preparar cuidadosamente cada lectura antes de la clase en que será discutida. De otra suerte es imposible que los fines del curso se cumplan, como también es imposible tratar de aprender sin haber leído previamente y con atención, con sólo escuchar la discusión de quienes sí se han preparado. En todo caso, el profesor tendrá en cuenta la participación en el debate para componer la nota final y puede

en cualquier momento, sin previo aviso, someter a los estudiantes a pequeños exámenes sobre el contenido de las lecturas asignadas. Los exámenes semestrales, serán elaborados conforme al espíritu del curso, y suponen, por otra parte, que el alumno ha estudiado regularmente y ha participado activamente en las discusiones. Esto es, consisten en responder a una pregunta que implica un enfoque distinto a los tomados en clase, o una relación de ideas nuevas para el estudiante, y se harán por escrito, en el término de tres o cuatro horas, a la manera de pequeños ensayos en los que el estudiante externará su propia opinión. Los temas de examen serán semejantes, aunque necesariamente distintos e inesperados, a las preguntas que el profesor hará frecuentemente durante el curso de las discusiones en clase. Además de los exámenes, el estudiante deberá redactar un pequeño ensayo, de quince a veinte cuartillas, sobre algún tema relacionado con los materiales del curso y fijado con oportunidad por el profesor.

El curso está organizado por capítulos que contienen dos partes. En la primera, o "*ensayo*", se hace el planteamiento del tema general del capítulo; la segunda, que contiene las "*lecturas*" está formada por selecciones de autores de la época a que se refiere el capítulo y documentos o descripciones de la propia época. Los capítulos, numerados progresivamente, tratan de seguir los hilos fundamentales de la historia a partir de la Edad Media, (aunque hay dos capítulos previos sobre griegos y romanos) hasta nuestros días y con sus problemas. Los *ensayos* son escasamente debatibles, por contener casi siempre sólo material informativo; las *lecturas*, en cambio, han sido seleccionadas, casi en su totalidad, por tener la virtud de ser discutibles en clase.